

Coaña concejo

María Isabel Prieto Cigarrán

Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Coaña, Asturias

Coaña es un pequeño municipio rural del occidente asturiano que tan sólo cuenta con 3.500 habitantes. La nota más característica del concejo es la dispersión poblacional (56,11 habitantes por kilómetro cuadrado) que dificulta sobremanera la política sociocultural del Ayuntamiento y a la que se suman otros inconvenientes como el envejecimiento poblacional (1,09 mayores de 65 años por cada joven) y el bajo nivel educativo de sus gentes (un 58,5% no alcanza el nivel de estudios primarios). Situaciones que se han visto mejoradas con una política municipal que ha desarrollado diversas áreas de actuación clave para mejorar las condiciones de vida en el concejo.

Sin duda, algo que ha inducido esas mejoras y ese proceso de transformación ha sido el desarrollo industrial, en este caso con la puesta en marcha del Polígono Industrial Río Pinto, que favorece la permanencia de jóvenes que no tendrán que marcharse en busca de empleo (ha generado unos 330 puestos de trabajo). Otra, la de Servicios Sociales que cubren las necesidades del alto número de personas mayores; pero, sobre todo, el área de Cultura que cuenta con un dinamismo que ha sabido cubrir las nuevas demandas del medio rural como el mayor tiempo de ocio y ha logrado algo aún más difícil: crear la necesidad de acercamiento a la cultura en una zona en la que la población mayor ha estado históricamente apartada de todas estas propuestas.

Pasado y presente de la Concejalía de Cultura de Coaña

En el año 2001, cuando me hice cargo de la Concejalía de Cultura, ésta sólo tenía a su cargo una Escuela de Música, era su único servicio dependiente. Hoy, cuenta con una biblioteca abierta con

un estudiadísimo plan de animación a la lectura, con esa Escuela de Música en crecimiento, con un programa de ocio infantil para el verano (Aula Divertida), con un Programa de Memoria para Personas Mayores, con un Programa de Garantía Social consolidado y con múltiples actividades, como excursiones, exposiciones, conferencias, fiestas tradicionales, encuentros intergeneracionales... La situación con la que recibí mi cargo no era la de abandono, era la situación lógica en la que encontrar un municipio rural de nuestras características. Una situación que aún no ha cambiado mucho en el medio rural pero que nosotros nos hemos empeñado en modificar, conscientes de que el igual acceso a la cultura de todas las personas, independientemente de dónde residan, es un derecho, sabiendo que la cultura también es una necesidad básica, igual que el alumbrado público o el servicio de recogida de residuos. Y ésta es una actuación que políticamente está claro que desencadena muchos gastos y beneficios económicos poco palpables, pero que genera bienestar, por lo que cada vez más municipios se dan cuenta de que el concepto «Calidad de Vida» también engloba a la cultura y genera progreso en un municipio.

La biblioteca: una nueva concepción

Ciñéndome a la biblioteca, el punto de interés de este encuentro, contar con un profesional a cargo de ésta y con un amplio hora-



rio de apertura era algo que resultaba desorbitado para un municipio de estas características. Un municipio, «obligado» a contar con biblioteca pero al que dedicarle recursos financieros se presentaba como un auténtico despilfarro económico: no era un servicio demandado y menos de un 10% de la población lo había utilizado en sus primeros años de andadura. Estaba claro, la propuesta de «invertir» en biblioteca tenía que presentarse como una apuesta rentable por lo que el punto de partida era dar un giro a su visión local: un lugar para una minoría culta, erudita; un espacio para el silencio en el que los recursos sólo eran accesibles para personas con un nivel educativo elevado, un lugar no de entretenimiento sino de formación e investigación. Identificada así, pocas personas necesitarían de este servicio.

La biblioteca, para la política local no podía desprenderse del término al que va asociada: pública, y debería cumplir las funciones de apoyo a la educación que marca el manifiesto de la UNESCO. Esta concepción educativa de la biblioteca obligaba a convertirla en un centro activo, de crecimiento permanente. Un lugar ligado y en contacto continuo con otras áreas y otros agentes sociales con los que comparte fines: Escuela, Servicios Sociales, Oficinas de Información, Programas de Educación Permanente, de Voluntariado.

Por tanto, el nuevo fin de la biblioteca como herramienta de apoyo a la educación la convertiría en un espacio para la prevención de situaciones de exclusión social, acercando a minorías étni-



cas, a personas mayores alejadas de la cultura y a familias con bajo nivel socioeducativo más vulnerables a problemáticas ligadas al fracaso escolar y al desempleo. Ejemplos que ponen de manifiesto que invertir en biblioteca guarda una relación directa con la reducción de situaciones de marginación que acarrear grandes gastos a los servicios sociales especializados. Esto evaluado, claro está, no a corto plazo.

El cambio de concepción de la biblioteca pública necesitaba también de la figura de un bibliotecario con amplios conocimientos en el campo sociocultural, en el trabajo con grupos, en materia de dinamización cultural. Todo ello, con el fin de replantear la concepción social de la biblioteca y su infrautilización. Un perfil profesional que acompañado de una política de democratización cultural convirtiera las inversiones en beneficios económicos, sociales y de utilización de este espacio público.

La transformación del concepto de biblioteca para el municipio no se conseguiría de la noche a la mañana. Los objetivos del nuevo plan de trabajo se estudian a largo plazo, aunque esta nueva concepción bibliotecaria ya dejó constancia de su éxito en el primer año experimental en el que se pasa de una media de 23,3 socios inscritos al año a 157 que fueron registrados en el 2002, año en el que la gestión bibliotecaria comienza a desarrollarse acompañada de actividades de animación a la lectura, de formación de usuarios, de difusión de sus fondos bibliográficos (entre los que se incluyen un buen número de obras donadas de bibliotecas particulares, como las de don Gonzalo



Anes y don Yago Pico de Coaña) y de sensibilización social sobre el valor y las funciones que cumple la biblioteca pública y la lectura.

Este plan de trabajo llamaba a la población a participar en atractivas actividades dirigidas a distintos sectores de edad, algo que produjo más cambios cualitativos en el uso de la biblioteca. Este espacio era utilizado por personas residentes en el pueblo en el que se ubica el servicio, pasando a ser utilizada por personas residentes en otros pueblos de un 11,2% a un 74,6%. La dinamización cultural serviría entonces para descentralizar el servicio. También para acercar a un mayor número de población, ya que más de las tres cuartas partes de los usuarios se han acercado a las instalaciones atraídos por las actividades organizadas: talleres de lectura, cuentacuentos, visitas escolares guiadas y visitas de otros centros pertenecientes a otros municipios.

La indiferencia del Gobierno regional

Si bien es cierto que la política cultural en el campo de las bibliotecas va vinculada al Gobierno regional (en este caso el del Principado de Asturias), está claro que esta Administración no pone el mismo entusiasmo que el Ayuntamiento en materia de cultura. Crecen poco, o más bien nada, las partidas presupuestarias que destina a nuestra biblioteca, sin tener en cuenta cómo crecen nuestras cifras de usos, de préstamos o de desarrollo de activida-



des culturales. Por otra parte, los gastos derivados del personal corren íntegramente a cargo de las arcas municipales, al igual que los gastos de rehabilitación y de mantenimiento denegados en cada subvención presentada a la Administración regional.

La biblioteca pública, en cuanto servicio público de calidad que presta a personas de manera individualizada, tiene como fin cobrar una relevancia especial en el proceso de desarrollo y diversificación socioeconómica de las comarcas rurales. Es por ello que en los tiempos en los que estamos, la biblioteca no puede vivir al margen del desarrollo de las nuevas tecnologías e Internet y, sin embargo, la Administración autonómica ha desoído cuatro peticiones reiteradas de equipamiento para uso profesional y público. Esto si hablamos sólo de inversión en equipamiento, ya que en materiales audiovisuales se pueden contar con los dedos el número de documentos costeados por la Consejería.

Otra muestra de este «desinterés» es la escasa información que se nos proporciona a los políticos sobre programas como «Internet en las Bibliotecas», del que somos conocedores que el Ministerio reserva una partida presupuestaria pero no se sabe cuáles serán las formas de acceder a esta ayuda en Asturias, ni a quién va dirigida, ni si se hará a través de convocatoria pública. Para políticos municipales como yo, con signo político diferente a los consejeros que tenemos de referencia, es mucho más difícil acceder a estos recursos públicos por mucho esfuerzo, empeño, entusiasmo y buen hacer que pongamos en nuestra labor.

En busca de nuevas opciones

Nuestra válvula de escape, fue buscar otras fuentes que pudieran facilitar nuestros objetivos, y la encontramos en el Plan de Fomento de la Lectura del Ministerio a través de los distintos Concursos de Animación a la Lectura.

Ser seleccionados en este concurso supone ingresar un mínimo de 200 volúmenes en la biblioteca. Éstos fueron ingresados en el 2003, la primera vez que nos presentamos. Otros tantos en 2004; y en 2005 cerca de 800 al ser nuestro proyecto finalista.

En el 2006 cumplimos uno de los mayores retos, ganar el «Premio María Moliner» en la categoría de «Integración Social» (12.000 euros y un nutrido lote de libros), algo importantísimo para avalar el prestigio de nuestra biblioteca, pero también para hacernos con más fondo y con una partida presupuestaria que, arropada con una gran inversión del Ayuntamiento, está sirviendo para acondicionar la biblioteca, duplicando su espacio de uso público, separando en salas la zona de adultos e infantil y proporcionando mobiliario adecuado y suficiente.

En nuestros propósitos, nos llenan de energía y entusiasmo estos reconocimientos y el que se nos dio a conocer el 12 de octubre de este 2007 en el que la Federación de Gremios de Editores de España nos comunicó que nuestro proyecto de 2007 había ganado el único premio a la «Mejor Iniciativa de Fomento de la Lectura».

Esto testifica que caminamos en una dirección adecuada, una línea que nos hemos marcado casi a tientas, sin tener ejemplos en municipios de nuestro calibre, lo cual nos hizo pioneros y nos convirtió en ejemplos. Prueba de ello son las consultas que recibe el personal bibliotecario acerca de la forma de cómo empezar a dinamizar los servicios culturales (18 en el 2007).

Esto ha tenido una importante repercusión en la visión de la biblioteca en su medio como un servicio importante, de calidad y accesible; ha subrayado la importancia de la biblioteca en la política local y ha hecho a la población sentir tan valiosa su función, como la de nuestra labor política y profesional, ya que está involucrada en todos los procesos de los distintos proyectos.

La biblioteca: una inversión rentable

El título de esta mesa redonda, «La Biblioteca Municipal como valor económico en la Administración Local», suena paradójico a quienes están al margen del desarrollo de la política cultural.

Para las arcas municipales, «biblioteca» se relaciona con gasto, pero desde mi posición de concejala debo demostrar que este gasto es una inversión eficaz. Gastos cuantificables y claros: una media de 5.800 euros anuales en adquisiciones bibliográficas, casi 25.000 euros en gastos de personal, 2.156 euros en actividades de animación, 11.300 euros en limpieza, etc. Inversiones que se incrementan año a año, en proporción al crecimiento económico del concejo y al presupuesto municipal que en este último año ha alcanzado la mayor cifra de su historia con siete millones de euros.

Todo ello para convertir la biblioteca en un lugar donde el 90% de la población sabe dónde está ubicada, un espacio donde se desarrollan un mínimo de 72 actividades culturales, con un fondo creciente que ha triplicado su valor inicial y con una estrecha relación con las programaciones de otros servicios.

Y es que de la rentabilidad de la biblioteca hemos aprendido a evaluarla no sólo en función de los costes de la actividad, sino también en base a su mayor o menor adecuación de ésta a las necesidades de la población.

En ningún momento debemos olvidar que nos encontramos en un medio rural. Pero también ha de quedar claro que la concepción en nuestro caso de «medio rural» ha cambiado mucho.

Todo ello fue lo que hizo que también el concepto «biblioteca» fuese concebido de diferente forma; pensando más en ¿cómo va a repercutir en nuestra población este servicio? que ¿cuánto me va a costar? Y por supuesto pesó más el cómo que el cuánto. Y ahora aquí están los datos para ver que no nos equivocamos al seguir esa dirección:

- Nuestra población está satisfecha por tener una biblioteca con uno de los fondos bibliográficos más importantes del occidente asturiano, pese a ser una de las bibliotecas más pequeñas y de más reciente creación.
- Hemos sabido llegar y trabajar con la minoría étnica gitana que vive en nuestro concejo, acercando también a ellos la biblioteca, como un recurso más puesto a su disposición. Esto supone mayor integración de este colectivo, lo que repercute positivamente en una mayor cultura y educación del mismo.
- Hemos conseguido envolver a esas mujeres que, aunque apenas han podido ir a la escuela, ahora han descubierto en la biblioteca y en los talleres de creación literaria una forma de expresarse.
- Nuestros jóvenes también han sabido encontrar su espacio de estudio y consulta en ella, no sólo por la tranquilidad, que es algo característico de toda biblioteca, sino por la confianza de saber que allí hallarán respuestas y una mano dispuesta a hacer lo imposible por darlas.
- En cuanto a la población infantil, sin duda son nuestra mayor apuesta: el proyecto «La Pequeteca», dirigido a niños de entre 3 y 6 años, que busca desatar el valor educativo de los cuentos para fomentar hábitos lectores y trabajar la transversalidad; «Literatura de colores», otra apuesta en la que la lectura y representación teatral, permite no perder el contacto con la biblioteca a la infancia con edades entre los 7 y los 10 años.

Precisamente, una de las jornadas de La Pequeteca, titulada «Abuelos de cuento», fue seleccionada por el IMSERSO y la Universidad de Granada como una de las prácticas intergeneracionales más relevantes desarrolladas en España.

- Los reconocimientos que a nivel nacional nos han otorgado, como son el «Premio María Moliner» y el «Premio del Gremio de Editores», han logrado exportar nuestro municipio a toda España.
- Lo mismo que sucede con el importante número de noticias que referentes al desarrollo de la cultura en Coaña, aparecen no sólo en los medios de comunicación locales, sino también a nivel regional.
- El trabajar codo con codo con las programaciones de otros servicios, como son el Área de Animación del Ayuntamiento,

la Escuela de Música Municipal y, especialmente, el Telecentro Municipal (servicio con el cual compartimos infraestructura), poniendo al alcance de todos los servicios que ofrecen las Nuevas Tecnologías de la Información.

- El trabajar permanentemente las tradiciones y la cultura de nuestro concejo, como importante componente educativo y de descubrimiento del medio y de la historia local.
- La organización de un premio periodístico que ha conseguido atraer a participantes de todas las nacionalidades, con el consiguiente renombre que ello otorga a dicho certamen.
- Y un sinfín de ejemplos que podría poner y que quizás puedo resumir en algo muy breve: hemos conseguido que la biblioteca no sea (como fue en algún tiempo) un lugar donde sólo una minoría de la población acudía, sino un espacio de todos y cada uno de nuestros vecinos que encuentran en ella una nueva forma de ocio, un completo servicio dedicado a la formación e información.



En definitiva, los beneficios directos que hemos alcanzado y que acabo de mencionar, hacen que el ¿cuánto? se quede corto. Sin duda, el coste que supone la biblioteca a un municipio como Coaña, es mucho si lo pensamos en cifras. Pero dicho de esta otra forma, es decir, pensado en beneficios para la población y para la cultura de los nuestros, es de muy poco coste. O dicho de otra forma, nuestra biblioteca es «socialmente rentable» porque contribuye a la cultura y al desarrollo integral de la persona.

Seguimos trabajando

En esta línea queremos seguir trabajando para lograr aún más el desarrollo de nuestra biblioteca. Por ello, entre nuestros objetivos más inmediatos, se encuentran:

- El dotar a nuestra biblioteca del acceso a las redes de transmisión de datos con unos equipos técnicos básicos.
- El estudio de viabilidad para implantar un servicio de transporte público que rompa las distancias y descentralice los servicios municipales: polideportivo, Casa de Cultura, biblioteca, etc.
- La colocación de un sistema de calefacción de biomasa, que haga más agradable la estancia de nuestros interesados.
- Continuar reeditando libros de nuestra escritora más insigne, Eva Canel, de los que ya hemos recuperado un importante número de ellos.

- Luchar por dar a conocer nuestra cultura, desde el punto de vista artístico. Sirva como ejemplo la edición del libro «Arte popular en Coaña», que en este año hemos publicado paralelamente a la exposición de sus obras. Un total de 86 artistas aparecen aquí reflejados, como fiel muestra del buen saber de nuestras gentes.
- Poner en valor la obra «Varia Coañesa», una recopilación de la historia de Coaña en dos volúmenes realizado por un equipo multidisciplinar de profesores de la Universidad de Oviedo, que ha convertido a Coaña en el municipio pionero en Asturias en recoger su historia desde el siglo XV.

En definitiva, continuaremos desarrollando actuaciones específicas acordes con la realidad existente en nuestro municipio y basadas en políticas transversales que favorezcan el desarrollo cultural, educativo, social... de nuestros vecinos, siempre partiendo del exhaustivo conocimiento de las necesidades o demandas de la población.

El trabajo técnico

Tal vez me falte mencionar algo importantísimo y es una ventaja enorme que tiene el trabajo en el medio rural: el encargado de la biblioteca trabaja en contacto permanente con la población usuaria y en relación directa con la concejala de Cultura. Algo que me hace a mí más conocedora de cada situación, mejora o necesidad derivada y pone menos obstáculos o agiliza las gestiones del personal bibliotecario.

En definitiva y ya para concluir, es mi deseo y obligación reconocer en este foro algo innegable: todo esto no sería posible sin el trabajo abnegado de la técnica Ana María Méndez Infanzón. Una persona que no duda en arañar a su tiempo libre las horas necesarias para sacar adelante proyectos como los que nos han hecho merecedores de dos premios a nivel nacional, como el «María Moliner» y el premio de la Federación del Gremio de Escritores.

Una mujer que ha sacado la biblioteca más allá de las cuatro paredes que la forman, acercando a la población a un recurso que estaba sin explotar.

Ya, por último, agradecer a la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas la invitación que nos ha realizado para participar en este II Encuentro de Bibliotecas y Municipio. Un encuentro que nos ha dado la oportunidad de exportar nuestro concejo y mostrar, fuera de nuestras fronteras, el trabajo que con esfuerzo y entusiasmo realizamos y continuaremos realizando día tras día.